



ADAPTACIÓN NARRADA DEL CUENTO

"EL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA".

AUTOR: ROBERT FISHER.

Edic.: Obelisco/Barcelona

Personajes que intervienen:

Narrador - Julieta - Caballero - Herrero - Bolsalegre - Merlín - Ardilla - Rebeca - Dam - Dragón.

NARRADOR: - Hace mucho tiempo, en una tierra muy lejana vivía un Caballero que pensaba que era bueno, generoso y amoroso. Mataba dragones y rescataba damiselas en apuros..., ó rescataba a niños a punto de ser devorados por los dragones. Era famoso por su armadura. Se esforzó por ser el número uno del Reino. Se enamoró de su armadura de tal manera, que no se la quitaba ni para cenar ni para dormir.

Cristóbal –su hijo- preguntaba a su madre qué aspecto tenía su padre, pues sólo le conocía por un retrato.

Un día Julieta –su mujer- se enfrentó a su marido.

JULIETA: - Creo que amas más a tu armadura que a mí y a tu hijo.

EDUCATÍA



0063/05

ACREDITADO POR ENAC



CABALLERO: - ¡De ninguna manera! ¿Acaso no te amé cuando te rescaté de aquel dragón y te instalé en este maravilloso castillo?.

NARRADOR: - La respondió abrazándola con la armadura.

JULIETA: - Quítate la armadura y bésame.

CABALLERO: - No puedo quitármela, debo estar siempre preparado para la batalla.

JULIETA: - Si no te quitas la armadura, cogeré a tu hijo y nos marcharemos.

NARRADOR: - El Caballero amaba a su mujer y a su hijo, pero también amaba a su armadura. De mala gana, intentó quitarse el yelmo, pero no se movió; imposible.

Fue entonces al herrero, el hombre más forzado del Reino.

CABALLERO: - Tengo un problema.

NARRADOR: - Le dijo el Caballero. A lo que el herrero contestó:

HERRERO: - Sois un problema.

NARRADOR: - Y, aún dándole con todas sus fuerzas, no logró quitarle la armadura.

Cuando volvió a su casa...

JULIETA: - Tu hijo no te conoce, Y yo estoy harta de hablar con una visera.



CABALLERO: - ¡No es mi culpa estar atrapado en la armadura!. Tengo que llevarla siempre para estar listo para la batalla.

JULIETA: - Lo haces más por ti que por nosotros.

NARRADOR: - Le dijo amargamente su mujer.

Esto le dolió al Caballero, y decidió quitarse la armadura; pero no sabía cómo. Pensó... en algún lugar debe haber alguien que me pueda ayudar a quitarme la armadura.

Marchó a ver al Rey y se encontró con el bufón de palacio, Bolsalegre, quien le dijo:

BOLSALEGRE: - Vete a ver al mago Merlín, él te ayudará.

NARRADOR: - No fue tarea fácil encontrar al mago Merlín. Caminó por el bosque, y experimentó que no sabía vivir sin batallas, ni caminar por el bosque, no distinguir lo venenoso de lo bueno. Gracias a su caballo pudo comer y orientarse sin envenenarse ni perderse para siempre.

Encontró, por fin, al mago Merlín, bajo un árbol, con una larga túnica blanca, y animales a su alrededor.

CABALLERO: - Os estoy buscando; ando perdido varios meses.

MERLIN: - ¿Varios meses?. ¡Toda la vida!

CABALLERO: - No quiero insultos.

MERLIN: - ¿A la verdad, llamáis insulto?.

CABALLERO: - He venido para aprender a salir de mi armadura; luego marcharé con mi caballo a nuevas batallas.

EDUCATÍA



0063/05

ACREDITADO POR ENAC



- MERLIN:** - Cuando hayáis aprendido eso, ya no os hará falta ni el caballo ni las batallas.
- NARRADOR:** - El Caballero estaba muy cansado. El mago le dio a beber un licor que el Caballero bebió a través de su visera con una pajita.
- CABALLERO:** - ¿Qué es?.
- MERLIN:** - Lo que necesitáis: VIDA. Amarga al principio, y a medida que la gustéis, es apetitosa y deliciosa: la vida es deliciosa cuando uno la acepta.
- CABALLERO:** - ¿Que la acepte con esta armadura?.
- MERLIN:** - ¿Acaso nacisteis con ella?. Os la pusisteis vos mismo. ¿Os habéis preguntado por qué?
- CABALLERO:** - Porque quería demostrar que era bueno, generoso y amoroso.
- MERLIN:** - Si realmente erais bueno, generoso y amoroso, ¿por qué teníais que demostrarlo?; ¿no habrá sido ambición?.
- NARRADOR:** - Se enfadó el Caballero y dijo:
- CABALLERO:** - Me voy de aquí. Quiero volver con mi mujer, y ser un marido bueno, generoso y amoroso, y un gran padre para Cristóbal, mi hijo.
- MERLIN:** - No podéis cuidar de vos, y ¿queréis cuidar de los demás? ¿Estáis seguro de que Julieta y Cristóbal están deseando que volváis?



NARRADOR: - El Caballero recordó los reproches y quejas de Julieta; quizá no quisiera que volviera. ¿Cómo saberlo?.

Merlín adivinó su pensamiento y dijo que Rebeca, una paloma, llevaría el recado.

Al poco, Rebeca partió llevando el recado en su pico.

Pasó una semana, y después de muchos temores por parte del Caballero, llegó Rebeca con su recado en el pico. El papel estaba en blanco.

CABALLERO: - ¡Está en blanco! ¿Qué quiere decir esto?

MERLIN: - Quiere decir, que vuestro hijo no os conoce como para poder daros una respuesta.

NARRADOR: - El Caballero, a pesar de que los caballeros no lloran, lloró largo rato y medio ahogado en su yelmo, se quedó dormido.

Al día siguiente, el Caballero comentó a Merlín

CABALLERO: - ¿Por qué molestarse? Si ni Julieta ni Cristóbal quieren que vaya, ¿para quién voy a quitarme la armadura?

MERLIN: - Hacedlo por vos mismo,... ¡hacedlo por vos mismo!

CABALLERO: - Sí. Estoy harto de cargar con ella y estoy harto de comer papillas.

MERLIN: - Y además, ¿cuándo fue la última vez que sentisteis el calor de un beso, olisteis la fragancia de una flor, o acariciasteis la cabellera de tu hijo, sin que la armadura se interpusiese entre vosotros?

EDUQATÍA



0063/05
ACREDITADO POR ENAC



- CABALLERO:** - Ni me acuerdo, pensó. Tengo que librarme por mí mismo. ¿Cómo puedo lograrlo?
- MERLIN:** - Debéis coger otro camino que el que habéis recorrido hasta ahora. Es más estrecho y más empinado, pero es mejor.
- CABALLERO:** - ¿Cuál?
- MERLIN:** - Se llama y es “El sendero de la Verdad”. A medida que va acercándose a la cima, se va haciendo más empinado; pero, es el mejor camino para aprender a vivir.
- CABALLERO:** - Y, ¿qué lograré cuando llegue a la cima?
- MERLIN:** - Se trata de lo que no tendréis: vuestra armadura.
- NARRADOR:** - El Caballero miró al sendero....., y miro a su acero....., y contestó:
- CABALLERO:** - Probaré, iré a buscar a mi caballo.
- MERLIN:** - No, tendrás que ir a pie. En muchos trechos del sendero, no se cabe a caballo. La ardilla os acompañará.
- CABALLERO:** - ¿Una ardilla?, ¿qué sabe una ardilla?.
- ARDILLA:** - Masticar nueces para que comáis.
- MERLIN:** - Tres castillos bloquean el paso en el Sendero de la Verdad; con esta llave los abrirás. El primer castillo se llama **silencio**; el segundo **conocimiento** y el tercero **voluntad y valentía**.



Una vez hayáis entrado en cada uno de ellos, encontraréis la salida sólo cuando hayáis aprendido lo que debéis aprender. Es una batalla diferente a todas las demás la que tendréis que librar en el Sendero de la Verdad. La lucha consiste en aprender a amarnos.

CABALLERO: - ¿Cómo es eso?

MERLIN: - Empezaréis por aprender a conoceros. Eso no se gana con la espada, así que dejadla aquí.

NARRADOR: - Así pues, echaron a andar el Caballero, la Ardilla y Rebeca, la paloma.

Apenas comenzó a andar, sintió que veía mejor; una parte de su visera se había roto y se había caído.

REBECA: - Las lagrimas que derramasteis al ver la carta en blanco de vuestro hijo, han desprendido un trozo de hierro.

NARRADOR: - Al momento divisaron el “Castillo del Silencio”. Quedó defraudado. Se esperaba un castillo más elegante.

REBECA: - Aprende a aceptar más que a esperar, tendrás menos decepciones: los animales aceptan, los humanos esperan; nunca oiréis que un conejo esté triste porque no haya salido el sol. Es feliz siendo conejo.

NARRADOR: - El caballero pensó en eso. No recordaba a ninguna persona que fuera feliz simplemente por ser una persona.



VIII ESCUELA DE PADRES
CURSO 2008-2009

Encuentros Familia-Escuela
Ponente: José Ramón Urbieta

Al llegar al castillo del silencio, asomó la cabeza con precaución, le temblaban las rodillas y metía ruido a causa de su armadura. Miró a su alrededor. Era una gran sala y había un hermoso fuego ardiendo en una enorme chimenea de piedra. Y un silencio total.

¿Qué haría allí?, ¿Cómo salir de allí si no veía puerta alguna? Entró y se halló en una habitación más pequeña que la gran sala. El caballero comenzó a hablar consigo mismo. Habló de cómo era de pequeño... habló y habló... y se dio cuenta de que siempre hablaba para no sentirse solo, porque tenía miedo a estar solo. Al decir esto, otra puerta se hizo visible... y otra habitación más pequeña aún. Se sentó en el suelo y fue pensando que había perdido mucho tiempo en su vida hablando de lo que había hecho y de lo que iba a hacer, sin disfrutar cada momento.

Otra puerta se le hizo visible y otra habitación más pequeña aún. Allí se quedó quieto y escuchó el silencio, se dio cuenta de que durante la mayor parte de su vida no había escuchado a nadie, ni al viento, ni al agua ... y tampoco a Julieta, sobre todo cuando estaba triste. Una de las razones por las que se dejó la armadura puesta era para no tener que escuchar a Julieta; bajaba la visera y ya no la oía.

Durante años y años había obligado a Julieta a vivir en su castillo de silencio y abandono. Se puso a llorar..., tanto, tanto, ... que la habitación comenzó a inundarse.

Por cierto, ¿por qué las habitaciones eran cada vez más pequeñas?; y una voz que venía de dentro de sí mismo respondió: porque os estáis acercando a vos mismo.

CABALLERO: - ¿Quién ha hablado en este silencio?

DAM: - Soy tu yo verdadero.



CABALLERO: - Pero, ¿si yo soy mi yo verdadero... ¡Es la primera vez que sé que existe un yo verdadero!

DAM: - He estado aquí metido durante todos los años de tu vida; pero, ésta es la primera vez que estáis lo suficientemente silencioso, como para oír tu interior.

CABALLERO: - Si tú eres mi yo verdadero, dime, ¿quién soy yo?.

DAM: - **Tu imagen es de Caballero; pero, tu yo verdadero es Dam.**

CABALLERO: - Sí, respondió el Caballero, así me llamaba de niño.

NARRADOR: - Y recordando su niñez, se quedó dormido.

Quando despertó, vio a su lado a la Ardilla y a Rebeca, la paloma.

CABALLERO: - ¿Cómo habéis entrado?

**ARDILLA Y
REBECA:**

- Mira bien.

NARRADOR: - Le dijeron. Miró y, efectivamente, se encontraba de nuevo en el Sendero de la Verdad, al otro lado del Castillo del silencio.

CABALLERO: - ¿Cómo salí de allí?.

ARDILLA: - De la única manera posible; pensando.

CABALLERO: - Sí, tengo mucho que pensar.



- NARRADOR:** - Quiso contar a Ardilla y a Rebeca lo de Dam. Rascó su cabeza con sus manos de acero y constató que estaba rascando piel.
- REBECA:** - Habéis debido de llorar otra vez en el Castillo del Silencio, ¡tu yelmo ha desaparecido!
- CABALLERO:** - ¿En una noche?
- MERLIN:** - No, querido Dam,
- NARRADOR:** - Dijo Merlin que apareció de improviso.
- MERLIN:** - Habéis estado muchísimo tiempo
- CABALLERO:** - Estoy empezando a comprender. Dam es real; más real que el yo al que llamo yo. Dam tiene corazón y puede llorar por Julieta...
- MERLIN:** - Cuando uno comienza a escuchar al yo verdadero, el tiempo pasa sin darse cuenta.
- CABALLERO:** - No lo comprendo....
- MERLIN:** - Lo comprenderás cuando hayas pasado el Castillo del Conocimiento.
- NARRADOR:** - El Caballero, Ardilla y Rebeca continuaron su viaje por el Sendero de la Verdad.
Sin yelmo podía comer nueces, y allí, a lo lejos, vieron el Castillo del Conocimiento.
¡Nunca había visto un castillo tan maravilloso!, sus almenas y torres, y aquella puerta de oro macizo....



Atravesaron la puerta y encontraron una oscuridad tan densa que el Caballero no podía ver ni su propia mano: - ¿Un castillo con puerta de oro y sin antorchas?.

La Ardilla encontró una inscripción que brillaba en la pared:

“El conocimiento es la luz que iluminará vuestro camino”

Dam, desde dentro, comentó:

DAM: - Cuantas más cosas conozcas, más luz habrá en el interior del castillo.

NARRADOR: - El Caballero asintió y un rayo de luz se filtró en la habitación. Otra vez la Ardilla había descubierto otra inscripción brillante:

“Habéis confundido vuestra necesidad con el amor”.

Dam, desde el interior, dijo al Caballero.

DAM: - Sí, amábais a Julieta y a Cristóbal; pero, ¿no era porque necesitábais de ellos?.

CABALLERO: - Sí, confesó el Caballero: he necesitado de Julieta para limpiar los castillos, y no me ha importado su agotamiento. Fue entonces cuando me dejé la armadura puesta; cuando ella comenzó a ponerse bajo los toneles de vino y a beber de ellos hasta emborracharse.

Preferí culparla a ella, y me venía bien; incluso podía culparla de que yo me hubiera refugiado en mi armadura.



NARRADOR: - A medida que el Caballero se iba dando cuenta de lo injusto que había sido con Julieta, las lágrimas caían por sus mejillas.

También había necesitado, más que amado, a Cristóbal: un Caballero necesita un hijo a quien iniciar en sus batallas para que las continúe. Sí, quería a Cristóbal, pero también lo necesitaba para sus planes.

Un pensamiento cruzó su mente: había necesitado el amor de Julieta y de Cristóbal porque no se amaba a sí mismo. El Caballero lloró más, al darse cuenta de que si no se amaba a sí mismo no podía amar a los demás.

Al admitir esto, una brillante luz lo iluminó todo. A su lado estaba Merlin.

CABALLERO: - Soy muy tonto, sollozó el Caballero

MERLIN: - No, no sois tonto. Ahora conocéis la verdad, y la verdad es amor

NARRADOR: - De repente Rebeca, llena de excitación, guió al Caballero hacia un gran espejo.

CABALLERO: - Tranquila, es sólo un espejo

MERLIN: - Pero un espejo que refleja lo que eres de verdad.

NARRADOR: - El Caballero se encontró delante del espejo y, cuál no fue su sorpresa, cuando, en lugar de un hombre alto, con ojos tristes y nariz grande, con una armadura hasta el cuello, ... vio una persona encantadora y vital, con unos ojos llenos de amor y de compasión.

CABALLERO: - ¿Quién es?

MERLIN: - Sois vos.



- CABALLERO:** - Yo no soy así
- MERLIN:** - Estáis viendo vuestro yo verdadero. Ése es Dam, el yo que ha vivido preso, debajo de la armadura.
- CABALLERO:** - Pero, ¡es perfecto!
- MERLIN:** - Ése es tu potencial.
- CABALLERO:** - Si ése es mi potencial, algo terrible ha debido de sucederme por el camino de mi vida para destrozarme tanto.
- DAM:** - Sí, pusisteis una armadura invisible entre tú y tus verdaderos sentimientos, y así has estado años y años.
- CABALLERO:** - Quizás, sí. Escondí mis sentimientos por miedo a que nadie me quisiera. He pasado mi vida intentando agradar a la gente... cruzadas, dragones, damiselas... todo, para demostrar que era bueno, generoso y amoroso: ¡he desperdiciado toda mi vida!
- MERLIN:** - No, necesitabas tiempo para aprender todo lo que estás aprendiendo.
- CABALLERO:** - Quiero llorar, dijo el Caballero.
- DAM:** - Las lágrimas de autocompasión no te van a ayudar demasiado a partir de ahora.
- NARRADOR:** - El Caballero se miró de nuevo en el espejo y vio amabilidad, amor, alegría, inteligencia, ternura, generosidad, paz... ¡siempre habían estado ahí y nunca las había visto!



De nuevo una luz total iluminó la estancia con luz que venía de dentro del corazón.

De repente, la Ardilla llega corriendo y diciendo:

ARDILLA: - Este castillo tiene un gran patio con un gran manzano en el centro.

NARRADOR: - Así era, un gran manzano lleno de las manzanas más brillantes y rojas que jamás había visto. Por primera vez se encontró el Caballero emocionado y sorprendido. Bajo el manzano una inscripción: ***“Por este fruto no pongo precio; pero, aprenderás de él a no tener ambición”.***

CABALLERO: - Cada vez son más difíciles las inscripciones.

**REBECA Y
ARDILLA:** - Nosotras no tenemos ambición.

CABALLERO: - Pero, ¿qué sería un hombre sin ambición?

DAM: - Sería feliz.

NARRADOR: - Una discusión se entabló entre el Caballero y Dam, su otro Yo.

CABALLERO: - Siempre quise ser el mejor Caballero del Reino. Necesitaba tener ambiciones; ser listo, tener bonitos castillos y poder cambiar de caballo cada año. Quería progresar....

DAM: - Pero, mientras estabas tan ocupado en intentarlo, nunca pudiste disfrutar de lo que eras.



- MERLIN:** - Tenéis razón los dos. Hay una ambición que viene de la mente que sirve para lograr bonitos castillos y buenos y variados caballos. Pero, sólo la ambición del corazón puede dar, además, la felicidad.
- CABALLERO:** - ¿Qué es la ambición del corazón?.
- MERLIN:** - La ambición del corazón es pura. No compite con nadie, no hace daño a nadie. Te sirve a ti y sirve a los demás. El manzano se ha convertido en un árbol hermoso con frutos que salen de sí mismo, y que da sus frutos a todos. Cuantos más frutos da, más crece como árbol y más hermoso se hace. Este manzano hace lo que un manzano debe hacer: desarrollar su potencial para beneficio de todos. Esto es lo que sucede a las personas que tienen ambición de corazón.
- CABALLERO:** - Pero, si me pasara dando de lo mío a los demás, no podría tener elegantes castillos ni hermosos caballos.
- MERLIN:** - No os pasará eso si sabéis separar la necesidad de la codicia. Podríais vender algunas de vuestras manzanas para pagar el castillo y el caballo. Después, las manzanas que no necesitéis, dádselas a los demás.
- CABALLERO:** - ... Este mundo es más fácil para los manzanos que para los humanos.
- MERLIN:** - Te veo tan escuálido, con tal mal aspecto, desnutrido, nervioso, exhausto..., dentro de esa armadura... Pienso que todo lo que se logra con la ambición de la mente, no hace humanos felices, sino encerrados en pesadas armaduras.



NARRADOR: - El Caballero lo veía difícil; pero, ¿le podía suceder aún algo peor que lo que le había sucedido por la ambición de su mente?:

CABALLERO: - A partir de este momento, mis ambiciones vendrán del corazón.

NARRADOR: - Merlín desapareció y el Caballero se encontró de nuevo en el Sendero de la Verdad, más allá del Castillo del Conocimiento. Hacia el amanecer del día siguiente llegó al último castillo. Era el más alto. Cuando iba a entrar en el castillo, y a medio camino del puente levadizo, se abrió de repente la puerta del castillo y apareció un enorme dragón.

El Caballero quedó espantado... sin espada... comenzó a temblar.

CABALLERO: - ¿Qué haces tú, Dragón maldito, en el Castillo de la Valentía?,

NARRADOR: - Preguntó el Caballero que nunca había visto un dragón tan peligroso.

DRAGÓN: - Este es mi sitio. Soy el Dragón del miedo.

DAM: - Sólo le vencerás si tienes la valentía y la voluntad de poner a prueba lo que eres contra el miedo a ser tú mismo.

NARRADOR: - El Caballero sabía que no tenía que demostrar nada; que se conocía bien; que era bueno, generoso y amoroso; que no tenía que tener miedo y que el dragón era sólo una fantasía.

El Caballero emprendió camino hacia delante y el dragón le hizo huir una y otra vez con sus llamas y sus bufidos. Se derretía su coraje ante el calor de las llamaradas de miedo que desprendía el dragón.



- ARDILLA:** - Si crees por miedo que el dragón te va a vencer, vos mismo alimentáis al dragón.
- DAM:** - Tienes razón, (dijo Dam desde dentro), debes enfrentarte una vez más. Si te enfrentas hay posibilidades de que lo elimines; pero si no te enfrentas, es seguro que él te dominará.
- NARRADOR:** - El Caballero empezó a avanzar hacia el dragón cantando "el miedo es una ilusión que paraliza"... A medida que el Caballero avanzaba sin miedo y cantando que eran fantasías hechas por su imaginación, el dragón se iba haciendo más pequeño, hasta parecerse a una rana y, como ya no tenía fuego ni azufre que lanzar, lanzaba "semillas de miedo" para intentar que prendieran en el Caballero, cosa que no ocurrió.

El Caballero aprendió a escuchar a Dam y se comprometió a escucharle siempre porque estaba convencido que el conocimiento del yo verdadero es el mejor medio para vencer el miedo.

Por fin, podía escalar el último tramo de la Cima de la Verdad. Palmo a palmo, el caballero escaló: estaba hecho un guiñapo. Cuando casi estaba en la cima, se encontró asido a una enorme roca que bloqueaba el camino, y como siempre una inscripción.

*"Aunque este Universo poseo, nada poseo,
pues no puedo llegar a lo desconocido,
si me aferro a lo conocido".*



CABALLERO: - ¡Lo conocido!... conocía mi identidad y era falsa. Tenía mis creencias y eran falsas. Hacía mis juicios y eran falsos. Yo no estoy aferrado a lo conocido. No tenía problemas para deshacerse de todo cuanto había conocido. Pero, un pensamiento terrible pasó por su mente: también había conocido la roca a la que estaba asido ahora.

DAM: - Si, has conocido a la Roca a que te agarras por miedo a caer: la llamas VIDA, la llamas DIOS, la llamas PLENITUD DEL SER... llámalo como quieras; pero, estás asido a tu roca por miedo. Suéltate. Déjate ir. Confía.

NARRADOR: - El Caballero, pensando en que moriría, se dejó ir, se lanzó al abismo de sus recuerdos: Recordó todas las cosas de su vida, de las que había culpado a su madre, a su padre, a su educación, a su mujer, a su hijo, a sus amigos,... a medida que caía, se fue desprendiendo de todos sus juicios y condenas; fue cayendo... mientras su mente descendió hacia su corazón. Desde el fondo de su corazón contempló su vida con claridad, sin juzgar, sin excusarse, sin tener que dar explicaciones. Su vida fue la que fue, y es la que es. Aceptó desde allí toda su responsabilidad sin amargura.

Nunca más culparía a nadie, no tendría que demostrar nada a nadie, ya no tendría miedo de ser ÉL MISMO.

Experimentó una gran novedad; desde el corazón: “caía hacia arriba”, surgía del abismo, caía en el amor y subía. Había comprendido la inscripción:

“No puedo llegar a lo desconocido si me aferro a lo conocido”



Su voluntad de llegar a lo desconocido lo había liberado.

Antes, el temor; hoy el valor.
Antes, la imagen; hoy la verdad.
Antes, la seguridad; hoy el amor.

No volvería a ponerse la armadura, ni a cabalgar en todas las direcciones.

Nunca más la gente vería el acero de su armadura, sino la alegría de su humanidad.

El Caballero había descubierto el amor.
Y, así, el “Caballero de la armadura oxidada”, llegó a ser
Dam, un hombre libre para amar.

_____ o0o _____